

HOMILÍA IIIº DOMINGO DE CUARESMA - 2015

CICLO “B”

LA LEY, EL TEMPLO Y LA SABIDURÍA DE DIOS

I.- LAS LECTURAS

*** Libro del Éxodo 20,1-17:** El decálogo del Monte Sinaí es la ley mosaica que es y ha sido establecido por Dios para su pueblo que debe observarlo. También nosotros debemos observar el decálogo. Por eso debemos examinar nuestra vida a la luz de los mandatos del Señor.

*** Salmo Responsorial 18.** Le ley del Señor es perfecta y es descanso del alma. ¡Señor! Tú tienes palabras de vida eterna. Escuchemos, acojamos y meditemos las palabras del decálogo que nos muestran el sendero que debemos recorrer para salvarnos.

*** Primera Carta de San Pablo a los Corintios 1,22-25.** Nosotros predicamos a Cristo y a Cristo crucificado: escándalo para los judíos, necedad para los gentiles; pero para los llamados, judíos o griegos, Cristo es el Mesías, que es fuerza de Dios y sabiduría de Dios. Recordemos que no hay verdadera evangelización si no se anuncia a Jesucristo, su misterio, su mensaje, su muerte y resurrección. Jesús es el Mesías, el Señor, el Hijo de Dios.

*** Evangelio según San Juan 2,13-25.** Jesús dijo: “destruid este templo y en tres días lo levantaré”. Jesús hablaba del templo de su cuerpo. Jesús es el nuevo y verdadero templo en el que nos encontramos a Dios.

II.- SUGERENCIAS PARA LA HOMILÍA

1.- Jesús es el verdadero templo de Dios

Jesús, en el Evangelio de la liturgia de hoy, hablando del templo de Jerusalén, ha revelado una realidad impresionante. Nos ha dicho que Él es el auténtico templo de Dios. De la mano de San Juan recordemos con sencillez y amor el misterio de la Encarnación del Verbo del Hijo de Dios: “En el principio existía la Palabra y la Palabra estaba junto a Dios y la Palabra era Dios” (Jn.1,1). Y “esta Palabra se hizo carne y habitó entre nosotros” (Jn.1,14; cf. Gál.4,4). Así descubrimos y conocemos la hondura y profundidad de esta verdad de la fe cristiana: Jesús de Nazaret es el verdadero templo de Dios. “Entrando por la puerta que es su sacratísima Humanidad, podemos llegar a contemplar el misterio de Dios”, como decía Santa Teresa de Jesús.

2.- El Templo material es signo de la Iglesia viva

El templo material hecho de piedras es signo de la Iglesia viva y operante en la historia, en el mundo, en nuestras entrañables tierras de Extremadura. La Iglesia es el “templo espiritual”, como dice el apóstol Pedro, del que Cristo mismo es “la piedra viva, descartada por los hombres pero elegida y preciosa delante de Dios”.

Por el sacramento del Bautismo, el cristiano, forma parte del “edificio de Dios” que es la Iglesia. Más aún podemos afirmar que el bautizado se convierte en la Iglesia de Dios. ¡Una maravilla de la gracia de Dios! ¡Gracias, Señor!

La Iglesia, comunidad de los hombres redimidos por la sangre de Cristo y santificados por el Espíritu del Señor resucitado, para gloria del Padre, nos pide a cada uno que seamos coherentes con el don de la fe que hemos recibido y que seamos testigos de Dios por medio de nuestras palabras y por el testimonio cristiano de nuestras vidas.

Precisamente el lema de nuestro XIV Sínodo Diocesano dice: “caminar juntos con Cristo para: buscar, renovar y fortalecer la fe” con el fin de transmitirla y comunicarla a los demás ya que “la Iglesia existe para evangelizar. Esta es su identidad y su gloria” (beato Pablo VI). Realmente esto es un don del Espíritu Santo que debemos pedir con fe y confianza y realizar ayudados por la gracia divina.

La Iglesia, desde siempre, ha sido una comunidad constituida para confesar y transmitir la fe en Jesucristo, Hijo de Dios y Redentor del hombre; una fe que obra a través de la caridad ya que fe y caridad van juntas pues la caridad es expresión de la fe, y la fe es la explicación y el fundamento de la caridad. También hoy la Iglesia es llamada a ser en el mundo la comunidad que, arraigada en Cristo por medio del Bautismo, profesa con humildad y transmite con valentía la fe en Él, testimoniándola en la caridad.

Por eso, todos los elementos institucionales, las estructuras y los organismos pastorales de la Iglesia deben “convertirse” y ordenarse a realizar la evangelización. Es la conversión pastoral que nos pide el Papa Francisco.

Todos los bautizados con el don, carisma o ministerio que cada uno haya recibido del Espíritu Santo ha de ponerse con nuevo ardor, con nuevo fervor, con nuevos métodos y expresiones al servicio de la vida y misión de la Iglesia, siempre en comunión eclesial.

Por estos caminos discurre la conversión pastoral

Inviquemos la intercesión de María Santísima, Madre de Dios y Madre de la iglesia, para que nos ayude a convertirnos, como ella, en "casa de Dios", en templo vivo de la Stma. Trinidad”.

3- El cristiano es templo de Dios

Recordemos estas enseñanzas bíblicas:

- “Si alguno me ama, guardará mi Palabra, y mi Padre lo amará, y vendremos a él, y haremos morada en él” (Jn.14,23)

- “Mira que estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y me abre la puerta, entraré en su casa y cenaré con él y él conmigo” (Apoc.3,20).

- “¿No sabéis que sois santuario de Dios y que el Espíritu de Dios habita en vosotros?” (ICort.3,16).

- “¿O no sabéis que vuestro cuerpo es santuario del Espíritu Santo, que está en vosotros y habéis recibido de Dios, y que no os pertenecéis? ¡Habéis sido bien comprados!” (ICort.6,19).

La meditación de estos textos bíblicos nos ha de llevar a:

* Contemplar con los ojos de la fe y del amor el misterio insondable de la presencia de Dios en el alma del justo.

* Dar gracias al Señor que nos ha concedido este inmenso don: ser sagrario donde habita y mora Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo. Es el misterio insondable de la presencia de Inhabitación de la Stma. Trinidad en justo.

* Glorificar a Dios en nuestro cuerpo por acciones buenas y santas.

Os confío y os entrego estas palabras impresionantes de San Pablo que desbordan nuestros deseos más profundos. No las echemos en saco roto ni las olvidemos:

“Que Cristo habite por la fe en vuestros corazones para que, arraigados y cimentados en el amor, podáis comprender con todos los santos cuál es la anchura y la longitud, la altura y la profundidad, y conocer el amor de Cristo que excede a todo conocimiento, para que os vayáis llenando hasta la total Plenitud de Dios” (Ef.3,17-19).

¿Qué nos dicen estas palabras de San Pablo?

¿Qué respuesta damos a estas palabras?

4.- Debemos respetar este templo o santuario de Dios

Recordemos unas enseñanzas bíblicas:

- “El cuerpo no es para la fornicación, sino para el Señor, y el Señor para el cuerpo. Y Dios que resucitó al Señor, nos resucitará también a nosotros mediante su poder (...) ¡Huid de la fornicación! Todo pecado que comete el hombre queda fuera de su cuerpo; mas el que fornicar, peca contra su propio cuerpo” (ICort.6, 13-14.18).

- “Si alguno destruye el santuario de Dios, Dios lo destruirá a él; porque el santuario de Dios es sagrado, y vosotros sois este santuario” (ICort.3,17).

- “Glorificad, por tanto, a Dios en vuestro cuerpo” (ICort. 6,20).

No hagamos de nuestro cuerpo instrumento de pecado, de maldad, de iniquidad...

Procuremos siempre que nuestro cuerpo sea instrumento de gracia, de bondad, de misericordia, de justicia...

No olvidemos que la ofrenda que debemos presentar y entregar a Dios no son cosas ni animales, sino nuestro propio cuerpo, nuestra propia persona, convertida en ofrenda santa, agradable a los ojos de Dios. De este modo imitaremos a Jesucristo que no ofreció por la salvación de los hombres animales sino que se ofreció a sí mismo como víctima de suave olor ante Dios.

El autor de la Carta a los Hebreos enseña:

“Por eso al entrar en este mundo (Jesucristo) dice: “Sacrificio y oblación no quisiste; pero me has formado un cuerpo. Holocaustos y sacrificios por el pecado no te agradaron. Entonces dije: ¡He aquí que vengo -pues de mí está escrito en el rollo del libro- a hacer, oh Dios, tu voluntad!” (Heb. 10,5-7).

¿Nos sentimos interpelados por estas palabras de San Pablo?
¿Prestamos atención a este mensaje de paz y de esperanza?

III.- PROSIGAMOS CELEBRANDO LA EUCARISTÍA

Venzamos la pereza y la rutina, el cansancio y la atonía, en la celebración y en la participación en la Eucaristía, sacramento del misterio pascual de Jesucristo.

Hagamos realidad con la ayuda del Señor lo que desea el Concilio Vaticano II:

“La santa madre Iglesia desea ardientemente que se lleve a todos los fieles a aquella participación plena, consciente y activa en las celebraciones litúrgicas que exige la naturaleza de la liturgia misma y a la cual tiene derecho y obligación, en virtud del bautismo, el pueblo cristiano, “linaje escogido, sacerdocio real, nación santa, pueblo adquirido” (IPed. 2,9)” (SC 14).

Terminamos. Unidos en la plegaria.
Cáceres. 2 de marzo de 2015.

Florentino Muñoz Muñoz